

LA MIRADA

Ramón Iván Suárez Caamal



ARTIFICIO

Editorial

Ramón Iván Suárez Caamal nace en Calkiní, Campeche, el 14 de abril de 1950. Pintor y poeta. Estudió Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Normal Superior de México. Profesor jubilado de lengua y literaturas españolas. En 1978 obtuvo una recomendación para la publicación de *Zoo y otras ficciones mínimas* en el concurso a nivel latinoamericano promovido por la revista *La Palabra y El Hombre*. En 1993 se instituyó el Premio Nacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal en su ciudad natal. Es autor de la letra del Himno Oficial del Estado de Quintana Roo. Colaborador de *A Duras Páginas*. Premio Estatal de Periodismo de Quintana Roo 1987. Algunos de los premios más importantes que ha alcanzado son: Premio Nacional de Poesía Jaime Sabines 1991 (*Pulir el jade*). Primer lugar en los XII Juegos Florales de San Juan del Río, Querétaro 1992, por *Luz del Descenso Oscuro*. Primer lugar en los XXII Juegos Florales Nacionales de Celaya, Guanajuato 1992, por *Cada vez más silencio*. En 2000 obtuvo el Premio Nacional Miscaltia para promotores de cultura infantil, y el H. Ayuntamiento de Otón P. Blanco le otorgó la Presea Gonzalo Guerrero. En 2004 obtuvo la Medalla Justo Sierra Méndez por parte del Gobierno de Campeche.

Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran *Poesía en acción*, y otro de ejercicios para talleres infantiles de poesía nombrado *Resortera para las palabras*. Parte de su obra se encuentra en antologías como *Asamblea de poetas jóvenes de México*; *Había otra vez* y *Costal de Versos y Cuentos* (para niños); *Quintana Roo, una literatura sin pasado*; y *Tiempo Vegetal* (poetas y narradores de la Frontera Sur). *Pavesas* (poesía, 1979), *Memorial de sueños* (1981), *Poemas para los pequeños* (1982), *Sumario de ficciones* (con otros autores, 1982), *Poemas desde el rincón celeste* (con otros autores, 1983), *La fauna del platón* (1984), *Imaginaciones* (narrativa con otros autores, 1985), *Bajo el signo del árbol* (1986), *En el insomnio escribo* (poesía, 1987), *Vivir cerca del mundo* (poesía, 1988), *Cuando te llamo selva* (poesía, 1989), *Décimas de literrealidad* (con otros autores, 1990), *Poesía en acción* (Manual para talleres de poesía, 1991 y 2007) *Pulir el jade* (poesía, 1992), *Poemas para los más pequeños* (1995 y 2004), *Criatura inanimada* (poesía, 1995), *Pejeluna* (poesía, 1996), *Casa Distante* (poesía, 1996 y 2004), *Otros mundos, otros sueños y otra vez otros mundos* (poesía, 1996), *Aprendizajes en la luz* (poesía, 1996), *Una resortera para las palabras* (1999), ejercicios para talleres infantiles de poesía, así como *Destellos del bambú* (poesía, 2000), *Por la senda, ecos antiguos* (haikús, 2004), *Hijo de la tierra* (poesía, 2006), *Poesía reunida* (selección de poemas, 2006), *Tres diosas* (poesía, 2009), y *La mirada* (poesía, 2010).

Es también coautor de los libros de texto Historia y Geografía de Quintana Roo (educación primaria), Dinámica Social de Quintana Roo (educación secundaria) y Juguemos con el Español (primero, segundo y tercer curso de educación secundaria).

En la actualidad preside La Casa del Escritor en Bacalar, Quintana Roo, su lugar de residencia.

La mirada

COORDINADORES

CARLOS MASS CANTO

WILLIAN UITZ EUÁN

ALESS SEGOVIA HAAS

ARTIFICIO
EDITORIAL

LA MIRADA

Ramón Iván Suárez Caamal

1ª edición: 2010

2ª edición: octubre 2018

Diseño de portada:

Carlos Mass Canto, William Uitz Euán y Aless Segovia Haas.

Fotografía de la portada: *Naturaleza muerta* © Carlos Mass Canto.

Comentarios y sugerencias:

EditorialArtificios@gmail.com

Sitio Web: editorialartificios.wordpress.com

© Ramón Iván Suárez Caamal, 2018

Artificio Editorial, 2018



El poeta Ramón Iván Suárez Caamal

ESTUDIO INTRODUCTORIO

LA IMAGEN DE LAS COSAS

¿Quién dice que la pintura debe parecerse a la realidad?

El que lo dice la mira con ojos sin entendimiento.

¿Quién dice que el poema debe tener un tema?

El que lo dice pierde la poesía del poema.

Pintura y poesía tienen el mismo fin:

Frescura límpida, arte más allá del arte.

**Sobre la pintura de una rama florida del secretario Wang
SU TUNG-P'O**

La pintura es poesía muda; la poesía es pintura que habla, así se expresaba el poeta griego Simónides de Ceos al referirse a la poesía como la mejor técnica para perpetuar la memoria, puesto que su estatus de realidad da mayor garantía de la eternidad en tanto no la afectan ni la lluvia ni el paso de los años, que no desgastan sus colores.

Estas palabras ilustran el milenarior enfrentamiento que se ha producido entre la poesía y la pintura en la historia del arte occidental, con la *écfrasis*¹ como intermediaria, ya sea en función conciliadora o como generadora de la disputa: por un lado, los defensores de la pintura señalan que la *écfrasis*, en la poesía, es un elemento parasitario de la pintura; y por el otro bando, los amantes de la literatura aseveran que la *écfrasis* enriquece a la poesía. De esta manera, el debate se centra en la diferencia de lenguajes, ya que el lenguaje escrito es continuo, visual y auditivo; mientras que el lenguaje pictórico es simultáneo y visual.

Este conflicto solo concierne al occidente, ya que en la tradición oriental el trazado de la escritura implica a las artes visuales, es decir, la poesía está incorporada a la pintura. Esta completa integración, traducida en una relación de enriquecimiento recíproco, se explica por el afán de complementar distintas disciplinas artísticas, refiriéndolas a un único motivo de inspiración, y por la estrecha vinculación plástica que existe entre la pintura y la caligrafía. No en vano los principios estéticos de la pintura china tradicional se resumen en los denominados *cuatro tesoros del estudio*: el pincel, la tinta, el papel y el tintero.

¹ Las primeras referencias sobre el concepto se encuentran en Hermógenes de Tarso (siglo II) dentro de *Ephrasis Progymnasmata* y lo define como la «descripción extendida, detallada, vívida, que permitía presentar el objeto ante los ojos». Ya en el siglo XX, Leo Spitzer acota el término al definirlo como «la descripción poética de una obra de arte pictórica o escultórica», postulado similar al más frecuentado en la actualidad, es decir, el de James Heffernan, quien menciona en *Museum of words. The poetics of Ekphrasis from Homer to Ashbery* que *écfrasis* es «la representación verbal de una representación visual». A modo de síntesis, Umberto Eco señala que «cuando un texto verbal describe una obra de arte visual, la tradición clásica habla de *écfrasis*».

Precisamente, esta relación de parentesco afectivo entre poesía y pintura, de complementariedad y fraternidad, es la que pone de manifiesto el poeta y pintor Ramón Iván Suárez Caamal en su obra *La mirada*, de variada composición poética al intercalarse el verso libre, el soneto y la prosa. En las páginas del poemario, que reedita en esta ocasión Artificio Editorial, se perciben los colores utilizados en las pinturas y se escuchan los sonidos de las palabras; se escucha asimismo la musicalidad y el ritmo propio de un poema y su paralelismo con un cuadro. Aquí, naturalmente, los poemas son resultado de un fuerte estímulo a la imaginación a partir de la pintura.

En la obra, dividida en tres apartados: *Visitas a una exposición*, *Visiones periféricas* y *Jaula de tinieblas*, los poemas se entretajan como objetos artísticos y las palabras como imágenes de las cosas: aparecen imágenes que no son vistas en un entorno natural, sino que son evocadas y animadas a través de palabras en la imaginación. Aquí se manifiestan los límites artísticos de ambos discursos: las imágenes cromáticas que despierta en nosotros una palabra, un sonido o un grupo de metáforas; y viceversa, las imágenes sonoras que vienen a impactar nuestro oído frente a una pintura.

De esta forma, Ramón Iván Suárez Caamal se circunscribe a la larga tradición de poetas, pintores y críticos que han contribuido a la reconciliación de la poesía y la pintura. Algunos hablan de poemas ecfrásticos, otros de poemas intertextuales y alguno más de pictopoemas: desde Horacio hasta Goethe y el poeta modernista Charles Baudelaire. Todos coinciden en que –evocando al alemán– color y sonido son como dos ríos que nacen de un mismo monte, pero que, en condiciones completamente distintas, corren por dos comarcas.

En efecto, el color, el sonido y el canto poético son manifestaciones a las que el hombre no puede renunciar. La naturaleza misma es exaltación de sonido y color, como refiere Gillo Dorfles: los sonidos de las palabras y luego las doce notas de la escala musical fueron sugeridas a un artista por dos pájaros de variados colores.

Ramón Iván es de los poetas que reconocen lo pictórico en su obra. Por ello, al acercarse y separarse del pintor, del cuadro precursor, el poeta y el poema alcanzan su originalidad propia. Sus poemas, como objetos susceptibles de ser contemplados, nos agradarán las veces que volvamos a ellos porque son fruto de la combinación de la imaginación y la realidad.

Imagino al poeta Ramón Iván absorto en la contemplación imaginaria de cuadros con marcos dorados y en la pronunciación de palabras al aire que caen, mágicamente, en las páginas de este libro. Imagino también a Marcel Proust absorto en la contemplación de un detalle de la *Vista de Delft* y en la explicación íntima del inexplicable propósito del ejercicio estético: *la felicidad, ese instante de atención perfecta, tan similar al orgasmo, y que tan solo el arte puede dispensar a quienes hacen de él una mística.*

WILLIAN UITZ EUÁN

LA MIRADA

Ramón Iván Suárez Caamal

VISITAS A UNA EXPOSICIÓN

TRES PINTURAS ORIENTALES

A Wang Wei

I. El PINCEL

La aparente profundidad del paisaje
se logra con los cuatro caracteres superiores:
Aliento- resonancia,
Vida- movimiento.
El trazo de una bandada que surge del bosque
basta para crear el mundo.
El filo de una espada deshoja un crisantemo.

II. LA TINTA

En el Manual del Jardín del Grano de Mostaza
las cumbres alcanzan el cielo,
lo intangible baja con la niebla
que la tinta dibujó sabiamente.
Placidez, silencio.
Están ausentes los hombres,
duermen.
Nunca nos sentiremos solos
junto a dioses y bestias.

III. LA SEDA

El pincel no se decide
entre la espuma de una crin
o el rubor de una corola,
por los pasos de los gorriones en la nieve
o los signos del placer en la tibieza.
¿Cubrirá con tinta la claridad del biombo?
Ante la desnudez hasta el viento duda...

EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

Sobre mosto de pezones
quisiera cerrar los ojos del cuerpo
para abrir los del alma.

Deseo la vegetación baja de los pubis
en la penumbra de los pecados capitales.

Bosco es un bosque en la jauría de los sentidos.

PINTANDO LAS MENINAS

Pero, ¿dónde está el cuadro?
Théophile Gautier

Lo real en este espejo de complicidades
son las miradas.
La infanta nos ve
y nosotros, su nevada gracia.
El dogo está alerta;
los Soberanos en la biselada luna;
hasta la dama enana se burla de nosotros.
Ni fuera ni dentro del cuadro.
Somos la extensión de los pinceles del artista.
Velásquez desde un marco de luz nos contempla.

REMBRANDT

Hubo pintores orgiásticos
que agostaban su placer
en la contemplación de la carne podrida.
Asediaban la luz cuando vibra lo fétido.

Enriquecieron su paleta
con rojos sangrantes,
guindas sulfurosos,
verdes y azules putrefactos.
Desde el éxtasis de las orillas
continúan asomándose a la Nada

que suele estar en la carroña.

CAPRICHOSOS DE GOYA

La vejez no ennoblece
por más que al anciano digan venerable;
peor, los dientes faltan,
la lengua se afila hasta hueso y pellejo
o fofo hartazgo de grasa.
Mengua el vigor,
se olvidan las vergüenzas,
el vino se hace agrio en los deleites,
no facilita las cosas el olvido de las cosas.
Graznan las coyunturas porque invierno
en nuestros codos y rodillas
cuece caldo de médula y garbanzo.
La vejez,
la Santa Vejez
habita en los rebuznos,
en el sudor a cebolla,
en las escobillas de heno en nariz y orejas.
Mas no se aflijan,
Guarden su compasión para ustedes.
Por hoy, denos estropajo para la cáscara.
Si no nos muerde la suerte
tendrán fauno por siglos: lasciva

haciendo guiños a la calavera
mientras da giros y nos enamora
para que tropecemos con la vida
este Miércoles de Cuaresma.

COLORES DE LA METAFÍSICA

A Blake y sus infiernos

¿En qué jaula aprisionaste a Dios?
¿Detrás de qué barrotes tus ángeles caídos
entonan alabanzas al infierno?
Tigra, tigre...,
tú conoces la geometría de los atletas,
las espirales de la música celeste,
las alas rotas de Luzbel en la solemne eucaristía,
como si el sol fuese eucaristía.
Tigre, tigre, rasga el velo de Isis
con la luz de tus trazos.

DEGAS FARFULLE

No sé las posiciones del ballet
—Assemblé en tournant,
jeté battu,
croissé...
¿Las necesitan
—para pintar gasas, garzas
a la luz de tranquilos espejos —
mis pinceles que bailan sobre las puntas de sus pies?

ARTE EXCELSO

Garzas, flamencos, ibis,
grullas, cisnes, cigüeñas,
acudid a Modigliani.

GIRASOLES

Apaguen las pisadas.
¡Que la luz no nos deje sordos!

MAGRITTE

Pienso una lluvia sin brisas
que se deshoja en paños y Magdalenas,
una lluvia
de anónimos señores en trajes grises
porque se diluyen
nubes, días;
una lluvia monótona,
políglota,
acidulada;
en fin,
que no hay día de campo
ni pan de sol
ni fruta primavera.
Y ya no sé si los que caen
abrieron sus paraguas.

MAX ERNEST

De un clavo cuelgo una ventana.
No hay pared
o los muros
son pájaros en vuelo.
Abril lanza una pelota
que hace trizas el aire de la casa.
Cuál casa,
piensas,
mientras pones un caracol en la punta de la llave.
Hay ventanas esféricas,
Ojos del pez y los de un gato:
el viento maúlla,
la lluvia se arquea.
A la mirada la componen
árboles quietos o vacilantes,
con frutos o ninguno,
con flores
o su ausencia en los delgados dedos.
A veces un pájaro viene a picar gránulos de tinta,
da sus bemoles a la escritura.
Lo trae el viento al que nadie conoce.
La luna es otro antifaz frente al marco vacío.

TRÍPTICO

I

Los peces, las hojas, las nubes.
El agua donde convergen tres mundos.
Hojas secas: esqueleto de peces;
peces vivos: hojas en las ramas
que se reflejan. Nubes ausentes:
peces y hojas en metamorfosis
infinita. Ojos que las contemplan:
peces alargados, racimos de ojos
egipcios, nubes porque sus lagrimas
hacen esta ciénaga
donde se dan cita la mano
del pintor, los ojos que observan
y el agua donde hojas,
peces y nubes se trasmutan
en ojos, mano y obra
en la que los tres mundos
son el pez de la hoja,
la hoja que llueve,
y el poema que escribe ramas
en los huesos de los peces
o captura el cielo en la tela
porque agua y azul, hoja y mano
son el dogma de la Trinidad
o el alma que trasciende
los límites del cuerpo.
O tal vez barro que se hizo aire,
luz que fue agua en el pez,

hojas y nubes de este grabado.

II

Habitamos la casa de Escher
escaleras arriba hasta el sótano
la gravedad tiene alas de mármol
la piedra llagas de humo
No queremos ventanas
ni puertas
 sino fosos
hacia uno mismo
porque noche y día son iguales
en el ajedrez de los patos y peces
que multiplican agua y aire
en lo Uno y lo Diverso
en Álgebra *la Música de las Esferas*
lo curvo y lo continuo
Aun los insectos
hormiga Mantis
o la salamandra
pernoctan en cajas chinas
espirales en expansión a lo imposible
fórmulas de Alquimia
algoritmos del vórtice
Todo empezó mañana
en el último escalón de dos manos
que se muerden la cola

III

En un cuadro de Escher se entreveran

el esplendor oscuro de las larvas
de la noche con el día: las barbas
caldeas del tablero. Reverberan

las huestes de la pálida mañana,
siguen su avance, han conquistado el bosque
de los retruécanos del tiempo. Los que
cayeron, arden con la luz temprana.

La inercia en el jazmín de su estructura,
el ritual sacrificio del cordero,
el tarot, el compás, la sepultura...

Fijas la vista en ningún lado. Hablas
para ti: *Que la noche en el tablero
toque su Rey y me proponga tablas.*

ALEXANDER CALDER

Hice un móvil con caracoles.
Fuesen cometas en el páramo de la Razón Pura.
Cosí ataúdes para el mar en un teatro donde actúan sibilas.
Hice que los hipocampos de Orión
—tio vivo azul de mi infancia —
pastaran cerca de La Gran Nebulosa.
Hubiese colgado querubes con la aguja del Padre,
al menos ángeles caídos
o el que visitó a la Virgen con un ramo de azucenas
multiplicado por la epifanía de los resplandores.
¿Qué tesoro sino mis pequeños triunfos
y mis fracasos de cofias grises en el hospital de las desgracias?
Con intención fúnebre prefiero que dancen fémures y cráneos
o crucificados en la Sagrada Trinidad del Buen Ladrón,
el Insumiso y el Cordero.
¿Quién es el Sol en la órbita planetaria de este rosario de aflicciones?
Llegue brisa de sándalo a hilvanar golondrinas en el móvil de lluvia
a cambio de mis despojos sostenidos por la esperanza.
O que las doncellas acerquen islas en espiral a su oído,
donde rondan colibríes de lasitud por gracia de la Poesía.

BOTERO

Ah, hipopótamos
con toda la cortesía de Rabelais;
santas comilonas.
Hasta la luz piensa en muslos,
en melones, en huevos de avestruz
para la gula de estas almas plenas.

Las señoras pellizcan espiritual aderezo;
en camisón serían aire y globos de papel,
senos los abanicos.
Lo humano es su materia:
glúteos redondos,
ecuador la cintura de sus majas.

Botero aligera la gracia que Rubens amó,
monda la bulimia,
trenza algodón de azúcar
al fémur de la Muerte.

Dispongamos en la balanza de nuestro juicio
los frutos de su obra.
Gocemos la geometría no euclidiana de sus trazos.

BACON

Luida la forma por el relámpago,
cuelga de los mataderos;
habitamos en la metafísica de la carne hedionda.
Sabemos que jaulas de luz y manchones de tiniebla
protegen el matrimonio de mundo e infierno:
Bacon lava con lejía nuestras culpas.

(ARTE OBJETUAL)

¿CONCEPTUAL?

¿EFÍMERO?

Hechas las mil y un conjeturas,
se concluye que el pintor más virtuoso es el tiempo:

— Arte de luz y vacío—

Performance existencial:

uñas, cabellos, barbas;

después: huesos, barbas;

después: huesos, calavera.

La lluvia,

— valga el lugar común—

llora por nosotros.

UN APUNTE CON GRISALLA, UNA MIRADA Y UN AGUAFUERTE

I

Los sapos arden en secreto rito bajo armaduras del Antiguo Imperio: piel tensa, costras que aprenden el arte de resistir. Bajo la coraza: fuelle, tambores, venas. Aplastan, coptan, festejan lluvia de lanzas y astros. No los envuelve la ira, pero los vi trasudar por enemigo. Detrás de un helecho gigante, estás máquinas —sin moverse— cogen al vuelo la mosca sideral que habría de consumirnos. Todos confiamos en su lengua y en su espantable dibujo. Estamos en duda con la oscuridad. Salgan ejércitos del lodo, muros de contención, —y una vez hayan vencido— regresen a su reino entre las dos orillas: ídolos, moles, puños bajo el párpado de la luna.

II

Ayer por la tarde amarraron barcas al muelle. No se enamorarán de las grupas azules que agitan sus colas. ¿Qué viento deshojó tanto en las orillas? ¿A dónde va esta procesión bajo el palio de la tarde? Cuando llegue la noche se juntarán potros y yeguas y el instinto escribirá con alfabeto luminoso —numinoso— su conjunción de astros.

III

Estos dos árboles unidos por el tallo,
Dos titanes en eterna lucha,
Qué nos dicen de la vida:
Dos y un solo jadeo,
Dos y un espasmo;

Más brazos quisieran, más tenazas
Estos hijos de Apolo
A quienes el viento no separa.
Luchan, se doblan:
Uno más seco y fuerte; el otro, ágil y flexible.
La tempestad, la ira de los dioses
Tampoco los desuse.
Solos, espartanos,
No hay victoria ni vencido:
Sea el laurel para ninguno.

ESBOZO A TINTA Y AGUA

I

En el libro abierto las alas del cisne despliegan lo infinito manchado por los nombres y —paradoja— son su reflejo sonoro. Una doble pregunta en el cuello y un par de respuestas: Sí, no. Un demonio para sí mismo es el ángel. El cisne fecunda el asombro, hace que los dioses enamoren lo cotidiano. Libro y libre. De librea el albedrío. Al poeta le dieron una pluma de la más etérea de sus alas y trazó en el espejo la eternidad que fluye con el río.

II

Caballito de mar siempre sin jinete. Dije de estaño en el lóbulo de una burbuja, cabriolea, avanza, enamora un concepto. Hipocampo sin pastura en la galaxia de estrellas, pólipos. En Troya, en el mar de la Hélade tentaría a los ilusos, el vientre abultado, las crines petrificadas, los ojillos curiosos. Este arlequín cubista lo tejí con retazos de una sílaba y otra. Fui niño, lo soy aún, monté mi caballito de madera encima de las olas, a salto de nada, en un sonámbulo acuario que distorsionó mi inocencia.

III

La llave nos lleva al misterio. O a la fatalidad. Ave, Eva. ¿De qué jaula? La primera letra de su nombre forma su encañadura; las tres últimas, los picos de su montaña. ¿Qué abrir? ¿A dónde volar? El paraíso debe adherirse al metálico sonido para que el caos se abra Yaveh lleva una llave.

IV

Flores: aroma contextualizado. Mis lágrimas desaparecen con el alba aunque antes besen la tesura. ¿Puede un cáliz deber amanecer? Las hay de todos los matices: oro, luna, sangre. No son ángeles caídos. En la cima de una gajo, en el abismo del Génesis Dios esbozó una sonrisa.

V

Dado que me arrojé a la costumbre en el azar de las palabras, dado que me digo poeta y ruedo en el oscuro de la escritura, dado que soy tan dado a darme a lo imposible y dudo que soy dado cariado que la mano lanza y lanza de las posibilidades en el blanco sin blanco.

VI

La pluma: anacronismo y, sin embargo, actualidad de su soltura. Escribir con pluma de cisne: dejar rastro fugaz; con la pluma de cuervo: instalar la noche en la página; con la del pavorreal: caligrafía de lo absoluto. ¿Canta la pluma? ¿Vuela tal vez desde los dedos que la aprisionan? Nube y pluma son mellizos; flecha y puma, hermanos en el impulso. Si la arrancáramos a un ángel, qué versos; si a un demonio, qué eriales saldrían a la luz.

VII

La flecha y su blanco dan ocasión para lanzar esta hipótesis: La mano que escribe tensa una cuerda, el lápiz (o la pluma) escoge un derrotero. Esta última palabra no proviene de derrota, es rumbo, dirección. Más aunque flecha y río avancen no siguen igual trayectoria: la del agua, pese a su claridad, es la del mar; la de la flecha, el pájaro o la canción de un enemigo. El río tiene mil meandros; la flecha no tuerce su curso. Aunque la flecha venga de vendados ojos y aunque el blanco pueda ser el de la página, no siempre se acierta aunque todo el tiempo el pico de metal abra una herida. Asómbrate: carcaj y carcajada atesoran flechas; al menos el arco de la sonrisa augura que darás en

el blanco ¿o será en el rojo? de un corazón en los naipes de mi mano afortunada.

VIII

Árboles sin hojas. O casi, en este mes de secas. ¿Qué improvisado pintar dejaron estos apuntes a la espera de nubarrones futuros? A la menor provocación arden, al menor descuido nos restriegan la cruz de sus cenizas. Aun el canto dilapidó sus lágrimas y no hay pesar o pesa tanto que nos aplasta. No me di cuenta hasta ahora del fruto de la asfixia en esta calcinada desazón. La tierra es de la tierra. Y nosotros somos de labios y sajaduras. Desearía que lleguen parvadas, así sea de grajos, para fingirse hojas en los huesos de los árboles.

IX

El frío cala. La calavera enfría. Ambos acceden a la escala de lo último. Fin sin fin. El calambur nos acalora, calcina en el infierno de la heladse. La página sin escribir está hecha de huesos molidos, mordidos por el silencio. Río de calaveras, frío no de freír, no de reír (no pueden reír los huesos) en su calambre de retorcidos retruécanos. Cala el frío en este río de calaveras tan cercanas al mar.

X

La granada algo tiene de morisca aceptación de haber perdido su reino. Alcázar derribado aún sin desprenderse de la rama, abdicación que apretuja oasis de granos líquidos en el cofre de sus cáscaras que se sonroja. Jaque, no jeque, para este fruto en el tablero de las claudicaciones. La reina poderosa se rinde, el jardín interior no tiene una fuente que mane hacia fuera a menos que el puño la rompa y los dientes gocen su harén. Nada: granada, en nuestro deleite no has perdido tu reino.

XI

Ninguna nube en este cielo. Pero hay un pájaro que cerró sus alas y detuvo las páginas que nadie leía porque no nos dábamos cuenta de nuestro derrumbe, un ave que no canta porque su silencio es el muro que nos aprisiona.



El autor, el segundo de izquierda a derecha.

VISIONES PERIFÉRICAS

A VECES MIRO

A veces miro de soslayo una sombra,
un destello animal en fuga perpetua.
Procuro descubrir a los que en tránsito dejan estas marcas;
pero es inútil el intento si no está cercana la muerte.
Un río deslumbra con su noche,
una procesión pasa por el mismo sitio donde mi cuerpo reposa.
Es a mí a quien llevan en andas como tributo;
a mí, que formo parte de su séquito,
cuando se quiebra la luna
 y cubren mi rostro las cigarras
que ofrecen a la Diosa
 su conjunción de clavos
 en la Cruz del Sur.

NAUFRAGIO PRIMERO

Una vez me preguntaron si valía la pena abandonarse
después de siglos aferrado al prisma de las mareas
en equilibrio con una sombrilla y mis apuntes bajo el brazo.

Caí,
los recuerdos flotaban a medio abismo,
mis manos querían irse con los peces.

Cuando se cree la fábula del mundo
no es fácil abrir los ojos bajo el agua.

No me ahogué no me ahogué esa tarde
aunque vaya con los ojos abiertos para siempre.

LA SOMBRA QUE SOY

La sombra que soy
mira al niño que fui.

Cómo algo tan frágil
pudo salvar sus alas,
desvanecer
el riesgo del abismo.

A SOLAS CON EL TIEMPO

Voy al río a solas con el tiempo.
La vida fluye lenta.
Se pueden contar los ángeles del limo;
en su curso hay álamos y sauces,
algunas flores, juncos...
Tan limpia es el alma de este río,
que regreso a él,
a solas,
sin cuidado,
porque nunca me mira con mis ojos.

LA PIEDRA

A la piedra no le es dado comprender
por qué la seduce la gracia del ángel;
al agua que corre o se estanca
le permiten brindarse en préstamo
para que se contemplen otros;
del árbol que oferta frutos y trinos,
las hormigas se llevan sus hojas al mundo subterráneo;
a la cierva se le concede ser metáfora sangrante
en alegorías que no merman su dolor.
Sólo nosotros pretendemos
revelar lo que los dados disponen.

UN INSECTO CAYÓ EN EL LIBRO

Un insecto cayó en el libro,
cambio el sentido de la frase.
Soplé sobre sus restos,
la ceniza no se desprendió;
los salmos dieron en súplica.
Era octubre en sus finales:
cercano el Día de Muertos.
Había humedad
tal si la hoja del poema
cambiara a hoja caída y se pudriese.
Lo empujé con la yema;
él se aferró a una rima.
Pronto fue borrón en el sudario.
Al cerrar su tiempo,
esperé de la mancha
otro pétalo ajado,
una espina de la corona de Cristo,
la sangre del azar en medio del poema.

NOMBRE FLOR, INSECTO

Nombro flor, insecto:

Son pocas precisiones las mías.

¿Tiene ocho patas la aralia?

¿Un pistilo el gusano?

Esto no obsta para abrirlos y morder su pulpa.

El verso me permite ablandar la materia.

Digo Dios

y en este caos

el colibrí piedra brotan lágrimas

y aquel hueso dejado a la lluvia de todos los días

arquea su lomo,

le nace una hoja,

ilumina la noche.

ALGUNA VEZ

I

Alguna vez al día se le hará tarde
la tarde que olvide sus pájaros
en el resplandor de las frondas.

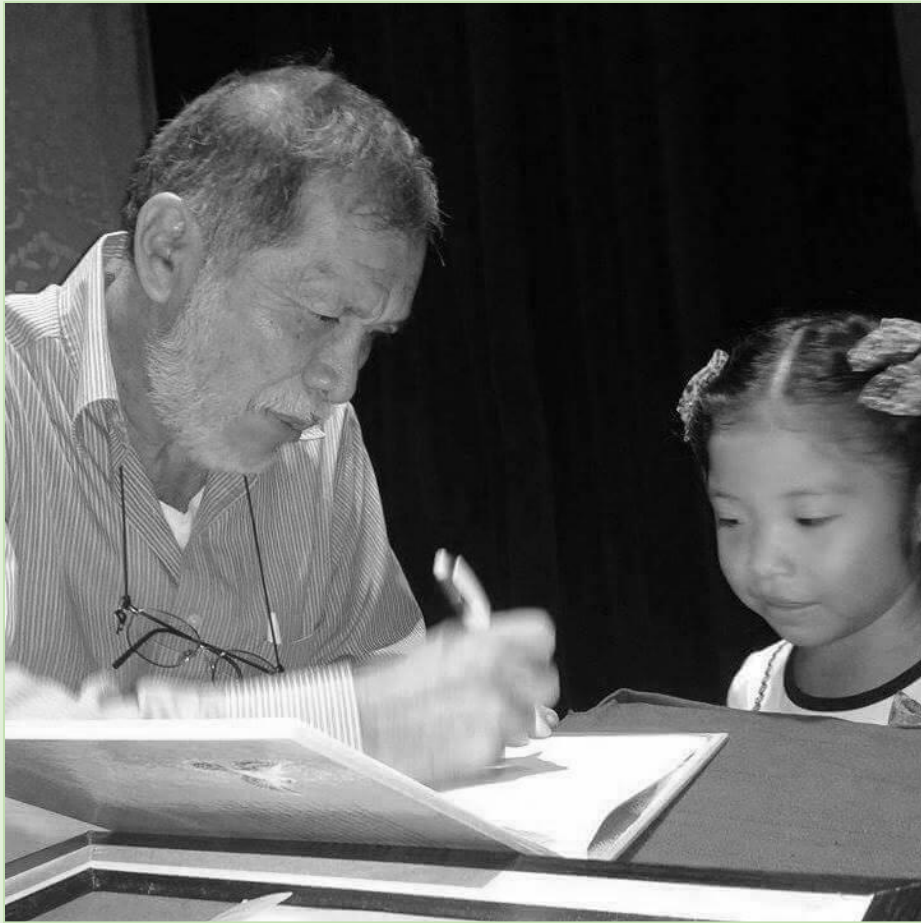
II

La alfombra le hurta al piso lo gélido y desnudo.
Pasto cortado a rape
o piel de toro que guardaba Dido.
Si la extienden en techo y paredes,
podrían quitarnos la camisa de fuerza.

III

Vía Láctea:
Los dioses juegan dominó.
No existen ayer ni siempre
—está por suceder todo—.
¿Cuál es la cola
y donde la cabeza de este monstruo de Gila
al que brotan muñones

cada que el azar duplica algún número?



El autor de La mirada

JAULA DE TINIEBLAS

La luz, ésa que dicta sus leyes a los prismas,
nos trajo bosques de huesos y fruta de vicios.

La luz sin fin y necesaria
reina ya sobre la muerte.

ECOS DEL MITO

I

Vamos a la fuente sagrada
de la que brotan los orígenes,
a la danza de las esferas
y al sacrificio del cordero;
alrededor del arce bailan
las vírgenes y el fauno. Corre
un manantial espeso y acre.
Haya lugar para las sombras
que llegan del Erebo, pífanos
y tamboriles en las sienas.
Aplasta el pie frutos podridos;
el zumo embriaga, la locura
corona a los danzantes, saltan
de una vida a otra, de cuerpo
animal a dioses lascivos;
por el placer arden las almas
y no hay exhaustos en la Alquimia
de los humores más salvajes.
Vamos a la fuente sagrada
que llega de los cuatro ríos

donde se sumergen los astros.

II

Para los que viven sus bodas
con las cuestiones intangibles;
para aquellos que ven al pez
en el cruce de sus espinas;
a los que aman las ideas
que tienen peso, luz, volumen.
A los que a la razón dejaron
fuera, mientras la tempestad
sepultaba los silogismos;
a ustedes —dichosos mortales
del reino que abolió el reloj
y las escuadras— mi lealtad,
la sordina de mis acciones,
el cómo y el porqué caídos
de las telarañas. A ustedes
que besan el loto y la espiga:
doy gracias por sus conjeturas...

III

En tu palma caben los ejércitos de la suerte y la desgracia.
Si pelean, pierden;
si se dan tregua, avanzan en su conquista.
El mar trae dioses de grandes barbas,
—benévolos y fuertes —
cofres de los que tienes llave,
potros que lanzan coces a los farallones.
No tires tus dados en las arenas:
los del mar son suficientes.

IV

Sombra y cuerpo
se saben individuales,
desafían al Uno
de la copa vacía.
¿Y si tiembla la mano?
¿Y si la gacela se desangra?

Llegan los lobos...

¿Qué quedará después
cuando la noche
haya lavado el luto?

V

Si aprendo a no nadar
y caigo.
¿Me salvará la ignorancia,
el quedarme quieto como lirio
que flota en el estanque?
O debo decir:
Perfume, regálame tu red.
Espuma, dame tus escalones.
¿Estaré a salvo en el junco de la luna?

VI

Nací mañana,
moriré ayer.
Entre uno y otro extremo:
la tortuga y el tigre.

VII

Cuánto se demora la piedra...
Necesita del río.
Si habitamos sus orillas
es mayor el vértigo;
a más profundidad,
leves estragos.
En el limo ya no tenemos rostro
aunque alabemos a quien pule
nuestras imperfecciones.

VIII

Las hormigas que suben por el muro,
desordenan su milicia;
son manos sin rumbo a la caza de grietas.
Se van sin llevarse a ninguno.
Para qué, si el diluvio está próximo.
Para qué, si el mundo será pronto luz de ciegos.
Irse ya a los densos laberintos,
prisa por no estar en este *valle*.

IX

Creo en la mesa, en el cuadro, en el reloj de cada día;
les cedemos nuestro lugar en casa,
las amamos sin condición.

Apenas nos dirigen una mirada.
Se digan hablarnos sólo en los sueños.
Envejecen más lentas que nosotros.

Aún así: creo en las cucharadas, en las puertas
amarradas a las formas sin culpa,
hijas de nuestros hábitos más pedestres

y, sin embargo, oficiantes del misterio.

Detrás de una puerta, en el primer escalón
de la torre, tras las cortinas,
en el fondo de la taza del café,
en los labios de los libros,
en las lenguas azules de la estufa,
en la ropa que oye los secretos de la brisa
(y podría citar por miles las señales
y augurios de estas bendecidas por la Nada)
—para quien sabe leer—
empieza la verdad detrás de lo aparente.
Hay que acercarse a ellas
con el sigilo de la luz para con la escarcha,
besar la herrumbre de sus cadenas,
sus astillas que soportan nuestra gravedad:

sólo así seremos admitidos en su reino

SILOGISMOS

A un habitante de los sueños
se le complica sustraerse
a su propicia naturaleza:
la lógica, galimatías;
el sentido común, absurdos.
Los filósofos de esa orilla
rumian con mirada vacuna
(la semejanza es inexacta)
su destiempo. Y anotan sus disquisiciones
sobre folios menos efímeros:
humo, relámpago, arena.
Hay un tratado de Veronio
sobre el carácter deleznable
de lo posible y la vigilia.
Algunos de sus hipótesis:
Las rosas nunca serán polvo.
Las puertas son innecesarias.
Una hormiga jamás podrá
ser dos hormigas, aunque esté
cerca de los espejos. Árbol
que no tenga su vellocino,
debe caer bajo los tajos
de la tempestad.

Si las brújulas
Enmudecen, hablan cerrojos,
Abrelatas, velas: asertos
por otra parte necesarios

para entender estos asuntos
en alegóricos tablados
donde la ilusión nos hechiza.
De igual manera, las personas
de nuestras coordenadas suman
en la balanza de sus manos,
pedruscos y tizones, materias
más al alcance de los días.
Y con unos y otros llaman
orates a los que dibujan
sus constelaciones fortuitas
en la flor, y a los que con voces
de poseídos van y vienen
del campanario a la caléndula
y del escalofrío al mar.
Lo deseable: que los aduaneros
de las dos dimensiones pierdan
sus llaves al tirar los dados
y que donde el corcel termina,
empiecen las espumas; donde
los ectoplasmas y conjuros,
las ecuaciones de la sangre.
Inclusive las escaleras
deben ser cintas de Moebio
en cada caracol marino
y puertas a lo inescrutable.
Así, transitaremos libres
por uno y otro territorio
—con desearlo simplemente—:
del ibis a la salamandra
y del hipogrifo a la fiebre,
cerrando los ojos o abriéndolos
con el perfume de aves-mosca
con el que brindan los suicidas.

JAULA DE TINIEBLAS

*... ¿qué mano inmortal, qué ojo
pudo idear tu terrible simetría? ...*

He pensado en el tigre de Blake
y en la orfandad de mis versos.

Un ángel desnudo
—en el espacio que protegen
otras sombras no menos temibles—
pesa sin ojos nuestros actos.
Los conjuros detienen a la criatura.
Sentimos su presencia
en la vacilación de la flama.
La luz está allí, dentro:
Somos nosotros los cautivos.

AGUATINTA

Animal de rencores, bestia alzada
contra los murciélagos blancos de la luna.
Eres eso y más: el licántropo atenazado por su odio.
No siempre renegaste de la luna.
Su sal era tu fiebre, su resplandor tu sangre.
Pero un día la marea derribó tus bosques
y el monstruo respiró por las astillas del secreto.
Novia de mármol, el olvido no paga.
Virgen crucificada en las tijeras:
¿Sabes lo que sufre un lobo?
¿Olfateas sus reclamos?
Finges dormir en tu menguante
forjado con el hierro de la infamia,
la Cruz del Sur y el Espolón del Norte
en la filigrana de un osario.
Recen los débiles, no tú,
con dientes, garras, aullidos
en la noche más larga del invierno.
Luna vampírica,
él te persigue
porque te desea.

LAS MISMAS COSAS

Las mismas cosas en este cuarto
son las que están detrás de la puerta:
el mar que lanza coces,
las vértebras de las dalias,
el cuchillo con el que desollamos los relámpagos;
pero la piel no es igual
ni el agua
ni las cenizas con las que restregamos nuestros huesos.
Hay un pájaro de canto dual
—se escucha en las dos orillas—
un pájaro-arpa de alas de lluvia
que lleva en la fila a las almas
a nacer o morir (da lo mismo).
Todos pisan la arena
y todos quieren dejar rastro:
huellas de pies y escritura del aire.
Los espejos —según quien se mire—
devuelven el rostro de un lagarto
o la incisión del amor en la corteza del madero.
Hay quienes aseguran haber regresado
luego de cruzar el dintel que separa los dos rostros
y lo hacen con los maxilares rígidos
o con la serenidad de las estatuas.
No testifico que tales afirmaciones sean verdaderas
aunque traigan en las manos
la piedra —corazón de los vocales.
Puede ser un espejismo,

parte de la envoltura que las palabras
conservan antes de desnudarse
en la danza de tules de la poesía.
Cada quién tome partido
Y decida si las bibliotecas puestas a morir en Alejandría
quedaron libres de culpa
o si debajo de las piedras está el río
y, por tanto, no abrirá los ojos.
Detrás de la puerta,
allí donde las constelaciones de enredan en los rehiletes;
y adentro, donde los molinos giran polvo de estrellas,
sucede iguales cosas
en esta dualidad que se pone o despoja de máscaras.
No obstante, si me fuera permitido algo más,
abriría la puerta. Y el pañuelo que saqué de la bolsa de mi traje,
lo pondría cerca de los belfos del mar que hoy se ha serenado
para que oliésemos la sal que no podemos dejar del todo
aunque cerremos la puerta con mil preguntas
que nadie contestará sino uno mismo.

EL RACIOCINIO

Igual que Diógenes en su locura
me gusta pasar desapercibido
en la tranquilidad de una pecera.

No suelo caminar sobre las aguas
ni soy Hacedor de Prodigios. Nunca
le ordenaré a la rosa: *Resucita*.

He aquí un islote en su solipsismo,
lo agrio del tonel, el tonelaje
que Jonás deseó por sepultura.

¿A dónde lleva esto? A ningún lado.
Los lindes de mi pecera resultan
infranqueables, a menos que utilice
otras metáforas: la Muerte, el Sueño...

La razón distorsiona lo que mira.
Son curvos los confines. Cuerpo y alma
se persiguen siempre. ¿Será viable
que estos ejes de simetría alcancen
rozar las esferas del Gran Insomne
y el escualo de Maldoror detenga
por un espasmo infinito su ronda
sin cónclave? O que podamos respirar

el caos de Moebio, la Placenta
Madre donde lo ambiguo es la señal
esperada: la sartén y el aceite.

NO SABRÁN NUNCA MI NOMBRE

Soy el que puso vacíos los cauces.
El que arroja a los pies de Dios los dados.
El que colma de bienes o desgracias.
Ah, vanidosos de lo nimio, sombras
en los valles del Éufrates: mediten
en la oscuridad. En el misterio,
tiemblan las túnicas del camposanto.
Yo edificué sobre arena,
puse cuatro palafitos como estacas
hundidas sobre cuatro ataúdes.
Giran sobre la curvatura
del mar y más allá de todo
—con pies ligeros, leves alas—
bosques invisibles. Sus huesos crujen
con mis lebreles en este Paraíso.
Nadie conocerá mi rostro nunca.
No sabrán lo que hice con sus almas.
Me pueden ver bajo diversos rostros:
La luna que mueve océanos,
los peces que desgarran nubes,
la lluvia y su pacto numinoso,
las cenizas de los epitafios.
Una vela —vela — ¿arde?, ¿surca?
Un resplandor ciertamente inseguro
ciega el ojo de los huracanes.
Aunque eleven templos en la altura
o vendan sus despojos a lo Oscuro,
nunca conocerán mi nombre.
Estoy aquí. Y estaré siempre.

CONTENIDO

Estudio introductorio: *La imagen de las cosas*

Visitas a una exposición

Tres pinturas orientales

El jardín de las delicias

Pintando *Las meninas*

Rembrandt

Caprichos de Goya

Colores de la metafísica

Degas farfalle

Arte excelso

Girasoles

Magritte

Max Ernst

Tríptico

Alexander Calder

Botero

Bacon

(Arte objetual) ¿Conceptual? ¿Efímero?

Un apunte con grisalla, una marina y un aguafuerte

Esbozos a tinta y agua

Visiones periféricas

A veces miro
Naufragio primero
La sombra que soy
A solas con el tiempo
La piedra
Un insecto cayó en el libro
Nombro flor, insecto
Alguna vez

Jaula de tinieblas

Ecos del mito
Silogismos
Jaula de tinieblas
Aguatinta
Las mismas cosas
El raciocinio
No sabrán nunca mi nombre

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry, no matter how small, should be recorded to ensure the integrity of the financial data. This includes not only sales and purchases but also expenses, transfers, and adjustments. The text explains that consistent record-keeping is essential for identifying trends, managing cash flow, and preparing for tax obligations.

The second section focuses on the classification of transactions. It details how different types of activities should be categorized into specific accounts within the general ledger. For example, sales revenue is recorded in the Sales account, while operating expenses are recorded in their respective expense accounts. This systematic approach allows for a clear and organized representation of the company's financial performance.

The third part of the document addresses the process of reconciling accounts. It describes how the balances in the ledger should be compared against bank statements and other external records to identify and resolve any discrepancies. This process is crucial for ensuring that the company's books are accurate and up-to-date. The text provides step-by-step instructions on how to perform a reconciliation, highlighting common errors and how to correct them.

Finally, the document concludes with a summary of the key principles of bookkeeping. It reiterates the importance of accuracy, consistency, and thoroughness in all financial record-keeping. The text encourages the reader to adopt a disciplined approach to their accounting practices, as this will lead to better financial control and decision-making for the business.